

Balance provisional del primer trimestre de 2010

ÁNGEL LABORDA

EL PAÍS- NEGOCIOS - Economía - 11-04-2010

Sin apenas darnos cuenta, ya hemos consumido el primer cuarto del año, así que es el momento de hacer una primera aproximación al balance económico del mismo. Las conclusiones deben tomarse con cautela, pues aún quedan datos importantes por conocer. La información más sólida, de mayor calidad y más completa nos la dan los indicadores de oferta y del mercado laboral, así como algunos indicadores de demanda de consumo de los hogares. En base a toda ella puede concluirse que los resultados de este trimestre, en términos de PIB y de empleo, no han sido muy distintos de los del trimestre anterior, en el que el PIB retrocedió un 0,1%.

Los datos de producción industrial de enero y febrero han decepcionado, pues, tras dejar de caer en el tercer trimestre del pasado año e iniciar la recuperación en el cuarto, en estos primeros meses del año en curso han vuelto a retroceder respecto a la media del trimestre precedente. No es un dato aislado, pues el mismo comportamiento muestran los afiliados a la Seguridad Social en el sector, un indicador sólido del empleo, así como otros, como la cifra de negocios y la entrada de pedidos de enero. La confianza de los empresarios del sector va recuperándose, pero de momento los indicadores cuánticos no acaban de arrancar.

Si pasamos a la construcción, los datos son aún peores. Algunos indicadores registraron una mejora en los meses centrales del pasado año, que se explica por los efectos del Plan E, pero conforme este plan se ha ido agotando, dichos indicadores se han dado la vuelta y vuelven a

intensificar sus caídas. Tal es el caso del consumo de cemento o del más significativo, los afiliados a la Seguridad Social en la construcción, que en este trimestre disminuyen a un ritmo anualizado del 20%. Es cierto que los datos de ventas de viviendas muestran una recuperación, pero esto tardará en reflejarse en una mayor actividad constructora, pues antes deben de reducirse los elevados niveles de existencias sin vender.

El sector servicios es muy grande y heterogéneo, pero los indicadores representativos del conjunto del mismo han detenido su tendencia de recuperación de los dos trimestres precedentes. Tal es el caso de la cifra de negocios, aunque en este caso sólo hay datos de enero, y de los afiliados a la Seguridad Social, cuya media trimestral da un crecimiento cero, tras un aumento anualizado del 0,7% en el trimestre precedente. El turismo, tanto interior como exterior, parece que ha iniciado su recuperación, pero habrá que esperar a los datos de marzo para confirmarlo.

Entre los indicadores de consumo, el índice de comercio al por menor y las matriculaciones de turismos son los más representativos, aunque no totalmente comprensivos del que es el mayor agregado de la demanda. La media de enero y febrero del primero da un crecimiento cero sobre la media del trimestre precedente, aunque el dato es mejor que la caída de casi el 5% anualizado que registró en ese trimestre.

Por lo que respecta a las ventas de automóviles, se utilizan las tasas interanuales para señalar la fuerte recuperación de las mismas, pero las tasas interanuales son indicadores retrasados, y de lo que aquí estamos hablando es del comportamiento del primer trimestre sobre el trimestre precedente, no sobre el mismo del año anterior. En estos términos, las

matriculaciones han aumentado en torno a un 3% en tasa anualizada, frente a tasas del 145% y 33% en el tercer y cuarto trimestres del pasado año, respectivamente. Es decir, su contribución al crecimiento trimestral del consumo va a ser muy inferior al de esos trimestres.

Por último, los datos del mercado laboral (ya hemos comentado la evolución de los afiliados a nivel sectorial) confirman que este trimestre no ha diferido mucho del anterior. Los afiliados totales descendieron un 1,9% anualizado, frente a un 2,1% en el anterior, y los parados registrados aumentaron a un ritmo, también anualizado, del 10%, prácticamente lo mismo que el 11% del anterior. Habrá que esperar, por tanto, a la primavera para ver brotar a la economía española, aunque más importante que el cuándo es el cómo, siendo muchas las reservas a este respecto.